

DE LA MONTAÑA AL MAR: INTERCAMBIO ENTRE LA SIERRA CENTRO-SUR Y LA COSTA SUR DURANTE EL HORIZONTE TEMPRANO

Michelle Young^a

Resumen

Este artículo examina la evidencia sobre el intercambio de obsidiana y cinabrio, recursos altamente codiciados que viajaron en la prehistoria del Perú, desde la sierra centro-sur a la zona de la sociedad Paracas. La evidencia del intercambio de estos materiales se compara con evidencia de intercambio cultural entre la costa sur y la sierra centro-sur, material cerámico descubierto de excavaciones en el sitio arqueológico Atalla, ubicado en la región de Huancavelica, Perú. El artículo sostiene que la sierra centro-sur era parte integral de las redes de intercambio de obsidiana y cinabrio de la costa sur. En particular, el sitio de Atalla, un centro ceremonial regional conectado a las redes de interacción del Horizonte Temprano, estaba conectado económicamente con la costa sur y participaba en la esfera de interacción regional de la sierra centro-sur, pero mantuvo conexiones culturales muy fuertes con el centro de Chavín de Huántar. También se sugiere que la naturaleza de las interacciones entre la sociedad de Paracas y las de la sierra centro-sur varió según la región; la interacción entre Paracas y Atalla parece concentrarse principalmente en el intercambio económico y no cultural, mientras que sitios como Campanayuc Rumi, de la región de Ayacucho, demuestran evidencia de la influencia cultural de Paracas. Se exploran algunos posibles mecanismos que podrían explicar la variabilidad observada en los patrones de intercambio.

Palabras clave: interacción, intercambio de larga distancia, obsidiana, cinabrio, abastecimiento geoquímico, Paracas, período del Horizonte Temprano, Chavín

Abstract

FROM THE MOUNTAIN TO THE SEA: EXCHANGE BETWEEN THE SOUTH-CENTRAL HIGHLANDS AND THE SOUTH COAST DURING THE EARLY HORIZON PERIOD

This article reviews the evidence of the exchange of obsidian and cinnabar, highly coveted resources that traveled in pre-historic Peru from the south-central highlands to the Paracas culture area. The evidence for exchange of these materials is compared with evidence of cultural exchange between the coast and the south-central highlands, focusing on ceramic materials uncovered from excavations at the archaeological site Atalla, located in the region of Huancavelica, Peru. The article argues that the south-central highlands were integral to the obsidian and cinnabar exchange networks of the south coast. In particular, the site of Atalla, a regional ceremonial center connected to the Early Horizon interaction networks, was connected economically to the south coast and participated in the regional interaction sphere of the south-central highlands, but also maintained very strong cultural connections with the center of Chavín de Huántar. It is also suggested that the nature of the interactions between the Paracas society and those of the south-central highlands varied depending on the region; the interaction between Paracas and Atalla seems to have concentrated mainly on economic and non-cultural exchange, whereas sites such as Campanayuc Rumi from the Ayacucho region demonstrate evidence of Paracas cultural influence. Some possible mechanisms which might explain the observed variability in exchange patterns are explored.

Keywords: interaction, long-distance exchange, obsidian, cinnabar, geochemical sourcing, Paracas, Early Horizon period, Chavín

^a Anthropology Department, Yale University
Correo electrónico: michelle.e.young@yale.edu



1. Introducción

En los Andes Centrales, el Horizonte Temprano (800 a.C. a 200 a.C.) es un período reconocido por el notable aumento de interacción interregional (Burger 1995, 2008; Kembel y Rick 2004; Kaulicke 1994). Estudios sobre la interacción durante este período han explorado la iconografía y los diseños compartidos (Burger 1988; Onuki 2001), los estilos arquitectónicos en común (Matsumoto 2010; Kaulicke 1994), así como la presencia de productos u objetos exóticos (Druc 1998; Druc *et al.* 2001; DeLeonardis y Glascock 2013; Dulanto 2015). Recientemente, la evidencia geoquímica ha cobrado un papel más destacado en la documentación sobre la interacción y el intercambio a larga distancia, lo que ha permitido poner en evidencia la presencia de una variedad de materiales químicamente únicos, como la obsidiana y el cinabrio (*v.g.* Burger *et al.* 2006; Burger *et al.* 2016). Aunque los estudios de interacción interregional son numerosos, los mecanismos precisos y las rutas específicas por las que se produjo dicha interacción no son muy claros. Sin duda, los métodos estilísticos y químicos son fundamentales para la identificación de los intercambios y/o influencias foráneas; sin embargo, estos planteamientos por sí solos no son suficientes para una comprensión dinámica de la movilidad y de los medios de interacción en la prehistoria.

Este artículo se centrará en la evidencia sobre el intercambio de obsidiana y cinabrio, recursos altamente codiciados que viajaron desde la sierra centro-sur a la zona de la sociedad Paracas. Se comparan las evidencias de intercambio económico de estos preciados recursos con evidencias de intercambio cultural entre la costa sur y la sierra centro-sur, enfocándose en el material cerámico de las excavaciones realizadas en el sitio arqueológico Atalla, ubicado en la región de Huancavelica, Perú. Se plantearán los siguientes puntos. En primer lugar, la sierra sur-central formaba parte de las redes de intercambio de obsidiana y cinabrio con la costa sur. En segundo lugar, Atalla fue un centro ceremonial regional conectado dentro de las redes de interacción del Horizonte Temprano; se concentró dentro de la esfera de la sierra centro-sur, pero mantuvo conexiones culturales muy fuertes con el centro de Chavín de Huántar. En tercer lugar, la naturaleza de interacciones entre los Paracas y las sociedades de la sierra centro-sur variaban dependiendo de la región. La interacción entre Paracas y Atalla, ubicada en la región de Huancavelica, parece haberse basado principalmente en fines económicos y no culturales, en comparación con la región de Ayacucho, donde hay evidencias cerámicas de influencia paracas.

Para fines de este artículo, el intercambio económico se define como el intercambio de productos entre un grupo y otro, mientras que la influencia cultural ocurre cuando un grupo adopta las ideas, costumbres y/o estilos de otro grupo. Este tipo de intercambio se expresa en la fabricación de arquitectura, cerámicas y otros materiales que imitan los estilos de otro grupo. El intercambio económico y el intercambio cultural pueden ocurrir juntos o no. Además, el intercambio cultural no necesariamente fluye en dos direcciones: la imitación de materia cultural de otro grupo refleja el deseo de apropiarse de valores asociados con ese objeto o estilo como parte de la identidad del grupo o de la persona que consume ese producto. Es muy común que el grupo que recibe la influencia cultural (es decir, el grupo que se apropia de otra cultura) solo adopte ciertos aspectos que le atraen más o que tienen más sentido dentro de su cultura local, y/o que adopte características culturales con modificaciones. Es común, en estas situaciones, que la gente local siga produciendo el estilo local en paralelo al estilo foráneo.

Esta observación de patrones distintos de influencia cultural sugiere una de dos interpretaciones: o i) durante el Horizonte Temprano, los antiguos pobladores de Huancavelica y de la zona cultural Paracas mantuvieron sus propias identidades culturales únicas a propósito, o ii) la falta de evidencia de compartimiento cultural entre Huancavelica y Paracas puede ser el resultado del tipo de intercambio establecido en el Horizonte Temprano.

2. Intercambio en el Horizonte Temprano

En los Andes Centrales, el Horizonte Temprano (800 a.C. a 200 a.C.) también corresponde a la segunda mitad del Período Formativo Medio hasta la primera mitad del Período Formativo Final (Kaulicke 1994: 547). Es un período sin precedentes, de creciente complejidad social e interacción interregional, características visibles arqueológicamente en la difusión en escala panregional de nuevas tecnologías, de elementos estilísticos y de iconografía religiosa (Burger 1993; Rick 2014). Durante dicho período, los artesanos experimentaron con técnicas novedosas y materiales exóticos (Burger 1988; Burger y Salazar 2000), y lograron innovaciones en la fabricación de textiles (Conklin 1978) y en la metalurgia (Feldman 1978: 69; Lechtman 1980). Estas innovaciones en las industrias artesanales siguieron la ruta de la propagación de un estilo compartido, vinculado con el sitio de Chavín de Huántar, ubicado en la sierra norte del Callejón de Huaylas. Las innovaciones textiles asociadas con la propagación de Chavín incluyen pintura negativa, pigmentos de colores brillantes, urdimbres suplementarias discontinuas y tapices, así como la introducción de la lana de camélido en lo que anteriormente había sido una industria textil exclusivamente de algodón (Conklin 1978). Con respecto a la metalurgia, se hallaron paletas de cerámica para trabajar oro casi idénticas en los sitios del Horizonte Temprano Cerrillos (Splitstoser *et al.* 2012), y en el valle de Ica y Campanayuc Rumi en la sierra de Ayacucho (Matsumoto y Caveró 2012). La correspondencia de estos hallazgos sugiere que la interacción, en este caso, expresada en la forma de innovaciones tecnológicas, ocurría entre la zona cultural de Paracas y la sierra centro-sur. La rápida aparición de estos desarrollos es notable en comparación con la norma conservadora general de las comunidades en el previo período inicial (Burger 1992). Estas transformaciones tecnológicas ponen en evidencia por sí mismas el intercambio entre la sierra y la costa sur. En este contexto, examinar el intercambio de recursos con fuentes específicas identificables es otra manera de realizar un seguimiento de los intercambios entre las diferentes regiones y grupos culturales.

El incremento de los intercambios de materiales exóticos —como el *Spondylus*, desde la costa del Ecuador (Hocquenghem 1993); la obsidiana, desde la región de Ayacucho (Burger y Asaro 1977; Burger y Glascock 2000;); y el cinabrio, desde la región de Huancavelica (Burger 1988; Contreras 2011; Cooke *et al.* 2013; Burger *et al.* 2016)— demuestra que los complejos sistemas de adquisición e intercambio de estos productos fueron establecidos durante este período y sugiere que estos intercambios pudieron haber desempeñado un papel importante en las transformaciones sociales concurrentes. Además, la distribución de ciertos rasgos estilísticos y la iconografía religiosa presente en distintos artefactos y en la arquitectura de numerosos sitios distantes en todos los Andes Centrales sugieren que los cambios sociopolíticos y económicos registrados pudieron haber sido facilitados por la adopción de un sistema religioso compartido (Carrión Cachot 1948; Burger 1988, 1992).

Aunque algunos investigadores hayan cuestionado la idea de que Chavín de Huántar ocupaba un lugar de suprema importancia como origen del estilo panregional durante el Horizonte Temprano (Inokuchi 1998; Onuki 2001), visible en los materiales cerámicos, óseos, líticos, metales y textiles tanto en la costa como en la sierra del Perú, un auge de nuevos estudios (Druc 1998; Druc *et al.* 2001; Matsumoto 2010; Contreras 2011) apoyan firmemente la idea de Chavín de Huántar como posible centro de un culto religioso panregional y un sistema de redes comerciales (Burger 2008). Evidencia iconográfica, como los famosos textiles de Karwa (Cordy-Collins 1977, 1979), así como imágenes de felinos en la cerámica paracas, ha llevado a los investigadores a postular que Paracas fue fuertemente influenciada por la cultura Chavín (Menzel *et al.* 1964). Además, la observación de cerámicas relacionadas con la fase de Janabarriu en Chavín (definida por Burger 1984), encontrada en Ancón (Rosas 2007) y en sitios en el valle de Nepeña (Daggett 1984) en la costa central; Cerrillos (Wallace 1962; Splitstoser *et al.* 2012) en la costa sur, en Ataura (Matos 1972) y San Blas (Nomland 1939; Morales 1998) en la sierra central; y Campanayuc Rumi (Matsumoto y Caveró 2012) en la sierra centro-sur también confirman a Chavín de Huántar como el origen primario de los estilos y motivos compartidos, lo que sugiere que Chavín no solo fue la fuente de cambios

materiales, sino que quizás también fue un factor crucial en los cambios sociopolíticos que se produjeron en toda la zona andina central durante el Horizonte Temprano.

A pesar de muchas similitudes entre dichos sitios, Rick (2014) ha anotado un cierto nivel de diversidad evidente dentro de la tradición del Horizonte Temprano, lo cual no sugiere la existencia de un imperio, sino de una tradición compartida. De acuerdo con eso, la existencia de dicha tradición compartida requiere un intercambio cultural, un proceso en el que ideas, prácticas y estilos son adoptados, modificados y/o rechazados por comunidades e individuos. Cuando consideramos la tradición cerámica janabarriu, por ejemplo, es comprensible que solo algunos motivos y formas janabarriu fueran adoptados por cada comunidad lejana dentro de su esfera de interacción. Este justamente es el patrón observado en los sitios «chavinoides» mencionados y en el sitio arqueológico Atalla. En este sitio, se nota la introducción del estilo Janabarriu, el cual existe en una forma seleccionada y modificada al lado el estilo local. Los sitios en la sierra centro-sur, como Campanayuc Rumi, en Ayacucho, y Atalla, en Huancavelica, son centros ceremoniales regionales que participaron en la esfera de influencia Chavín, y que también tenían acceso más directo a los recursos naturales de obsidiana y cinabrio.

Se propone que el intercambio de recursos como obsidiana y cinabrio desempeñó un papel importante en la interacción entre la sierra y la costa sur. Los residentes de Atalla, por ejemplo, tenían acceso a recursos naturales locales (como el sílex y el cinabrio) y también a una limitada variedad de materiales exóticos. En este sitio, se ha encontrado, por ejemplo, obsidiana proveniente, presumiblemente, de la fuente de Quispisisa, en Ayacucho (Burger y Matos 2002). De igual modo, el pigmento rojo de cinabrio también es visible en muchos fragmentos de cerámica excavados en el sitio Atalla.

3. Evidencias de intercambio entre Paracas y la sierra centro-sur

3.1. Evidencias del intercambio de obsidiana de Ayacucho a Paracas

La fuente de Quispisisa ubicada en la actual región Ayacucho fue el origen de la mayor parte de la obsidiana encontrada en sitios arqueológicos del norte y del centro del Perú. Burger y Glascock (2000) realizaron un análisis por activación neutrónica (NAA por sus siglas en inglés) y por fluorescencia de rayos X (XRF por sus siglas en inglés) para estudiar los elementos químicos en artefactos de obsidiana provenientes de 94 sitios arqueológicos procedentes de Perú y Bolivia. De las ocho fuentes principales de este recurso, la de Quispisisa representó más del 90% de las muestras de obsidiana encontrada en contextos arqueológicos. En otro estudio realizado por Eerkens y sus colegas (2010), se tomaron muestras de 426 artefactos de obsidiana hallados en la región sur de Nasca y correspondientes a distintos períodos. El 96% de las muestras coinciden con la fuente de Quispisisa. Estos datos demuestran que esta fue la fuente de obsidiana dominante en todos los períodos. De igual manera, se ha confirmado la presencia de obsidiana de Quispisisa en varios sitios de la costa sur (Burger y Asaro 1977), dos tercios de la obsidiana de Hacha, sitio costero situado al sur de Nasca en la región de Arequipa, correspondiente al Período Inicial proviene de Quispisisa (Silverman 1996; Burger *et al.* 2000). Un estudio de NAA realizado por DeLeonardis y Glascock (2013) de una muestra de obsidiana de Callango también confirma que los residentes de la costa sur mayormente adquirían obsidiana de Quispisisa en el Horizonte Temprano. Se observa un patrón en la costa sur a partir del cual se evidencia que la mayoría de las muestras de obsidiana provienen de la fuente Quispisisa. Este puede ser un indicador para corroborar dicho sitio como la principal fuente de obsidiana en la prehistoria del Perú, particularmente, en los períodos que abarcan desde el Precerámico al Intermedio Tardío. La preferencia por la fuente de Quispisisa puede estar relacionada con su alta calidad y por el gran tamaño de sus nódulos (Burger y Glascock 2000). Este cuerpo de estudios químicos de la fuente de obsidiana utilizada en la antigüedad en los Andes Centrales demuestra un patrón claro de Quispisisa como la fuente de obsidiana para las regiones norte y central del Perú (Burger y Glascock 2000; Tripcevich y Contreras 2011), y, también, en la costa sur del Perú durante la prehistoria.

3.2. Evidencias del intercambio de cinabrio de Huancavelica a Paracas

Estudios recientes sugieren que el cinabrio encontrado en excavaciones realizadas en Chavín de Huántar y en otros sitios del Horizonte Temprano fue importado desde la región de Huancavelica. Aunque el uso de pigmento rojo fecha hasta el Período Precerámico (Prieto *et al.* 2016), el uso del cinabrio incrementó notablemente en el Horizonte Temprano. El cinabrio, o sulfuro de mercurio, conocido también como illimpi, paria o ichma, es un mineral que produce un pigmento bermellón muy valorado en este período. Se utilizaba para decorar el cuerpo y los artefactos, y ha sido hallado principalmente en contextos rituales, como entierros, y en la decoración de artículos de prestigio.

Gracias a los escritos de los primeros exploradores como Raimondi y Tschudi, y a estudios geológicos, sabemos que existen varias fuentes de cinabrio en Perú, aunque el distrito de Huancavelica es el único donde se ha hallado una cantidad significativa de mercurio. En la región huancavelicana, existen indicaciones de mercurio en el cerro Chayllatacana, ubicado en el distrito de Paucartambo, provincia de Tayacaja, y en el distrito de Huancavelica (Petersen 2010). La mina de Santa Bárbara, ubicada por encima de la actual ciudad de Huancavelica, es la mayor fuente de cinabrio en el Nuevo Mundo y se sabe que también fue explotada por los habitantes prehispánicos. Las otras fuentes de cinabrio solamente han producido pocas muestras y, en la mayoría de los casos, no se sabe absolutamente nada acerca de la naturaleza de la incidencia. En la última parte de la época colonial, cuando la producción de Huancavelica no cubría la demanda de mercurio, se llevaron a cabo una búsqueda diligente de otros depósitos y numerosos intentos para desarrollar nuevas minas (Berry y Singewald 1922). Aparte de la mina Santa Bárbara, Chonta fue la única localidad en la que se registró una producción regular, de modo que es poco probable que existiera en el Perú otro depósito de mercurio de una magnitud comparable.

Evidencias sobre la dependencia del cinabrio huancavelicano durante el período prehispánico provienen de un estudio realizado por Cooke y colegas (2013). A través del análisis de MC-ICP-MS, las muestras de cinabrio encontradas en sitios arqueológicos del Horizonte Temprano demostraron una firma isotópica correspondiente a la de los minerales de Huancavelica. Estas muestras fueron identificadas en asociación con una gran colección de objetos funerarios de oro y plata fabricados con el estilo distintivo chavinoide en Kuntur Wasi en Jequetepeque y en Chongoyape, ubicado en la región de Lambayeque, en la costa norte de Perú. Otra evidencia de cinabrio de Huancavelica corresponde a la del pico de una botella del Horizonte Temprano hallada del sitio Cerro Blanco en el valle Nepeña (Cooke *et al.* 2013). También, se ha confirmado que pigmento de cinabrio procedente de Huancavelica (Cooke *et al.* 2013; Burger *et al.* 2016) también fue utilizado para pintar la cabeza de un entierro de una mujer en el sitio de Pacopampa (Seki 2014). De igual manera, excavaciones en Puerto Nuevo corroboraron el uso de cinabrio en la costa sur en el Horizonte Temprano (Dulanto 2015). De este modo, es claro que Huancavelica fue la fuente principal de cinabrio en todo el Perú en las épocas preincas. El hallazgo de cinabrio proveniente de esta zona en Paracas confirma que este importante recurso también llegaba a la costa sur en el Horizonte Temprano y sugiere un intercambio de dicho recurso desde Huancavelica a la zona cultural de Paracas.

4. Investigaciones antecedentes del Horizonte Temprano en Huancavelica

En la región de Huancavelica, investigadores como Arturo Ruiz Estrada (1977), Rogger Ravines (1970) y José Ochotoma (1985) han sugerido conexiones entre sitios formativos de Huancavelica y la sociedad Paracas. Las investigaciones realizadas por el Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla han sugerido también conexiones con la costa sur, pero la naturaleza de estas no pareció ser cultural, sino económica.

4.1. Antecedentes en Atalla

El sitio arqueológico de Atalla está ubicado en la sierra centro sur del Perú, región y provincia de Huancavelica, distrito de Yauli. Sus coordenadas son 12° 46' 2" L.S. y 74° 51' 35" L.O. (UTM 18 L 515055.7371 E y 8588431.9588 N), aproximadamente a 13 kilómetros al este de la ciudad de Huancavelica. Atalla fue descubierto el 15 de agosto de 1955 por Julio Espejo Núñez (1958). En 1958, Ramiro Matos llevó a cabo una recolección de materiales de superficie y realizó una limpieza restringida de los muros. En su tesis de bachiller (1959), Matos exploró la región Huancavelica, e identificó 38 sitios arqueológicos en cinco provincias y reportó evidencias de ocupaciones desde el Período Precerámico hasta el Horizonte Tardío. En dicho estudio, Matos (1959) detalla los resultados de sus excavaciones en Chejo Orjuna y Coras, enfatizando la importancia de Atalla como un centro chavinoide.

En la prospección realizada en Atalla, Matos describe terrazas artificiales y construcciones cuadrangulares en la estructura publica, la cual se encontraba situada en la parte más elevada. También, describe la arquitectura estilo «Collka» de no más de 3,7 metros de ancho, en forma circular y cuadrangular. Estas estructuras fueron construidas con grandes piedras rústicas o canteadas. En el lado norte, descubrió una construcción subterránea con una entrada de no más de 0,75 metros de ancho. Matos, también, menciona la existencia de un muro antiguo que rodea todo el montículo, pero, en las investigaciones del Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla realizadas en 2014 y 2015, no pudimos identificar dicho muro. Además, notó la presencia de figurinas y cerámica con diseños pintados en líneas o de rayas de color rojo, y cerámica con decoración incisa. Al respecto, menciona que este estilo de pintura recuerda al estilo Curayacu de la costa central del Perú. Reporta las decoraciones incisas como forma de incisión profunda, puntuación, bruñida y estampada con círculos concéntricos o con círculo y punto, semicírculos y en forma de «S». El Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla identificó las técnicas decorativas incisas mencionadas por Matos, excepto las incisiones en forma de «S»; de igual forma, Matos también localizó puntas de proyectil, raspadores, lascas y fragmentos de vasos fabricados en un material lítico poroso.

Matos (1959) identifica tres fases en el sitio Atalla: la fase Temprana/Formativa (caracterizada por cerámica chavinoide); la fase del Período Intermedio Temprano (caracterizado por cerámica anaranjada parecida al estilo «Caja»); y, finalmente, una reocupación del sitio durante el Período Intermedio Tardío (caracterizado por cerámica pintada negro y/o rojo sobre una base clara, parecida al estilo «Coras»). Matos (1960) repara la ocupación inca de la región Huancavelica en los sitios arqueológicos de Huaytará. Otro sitio inca, Uchkus Inkañan, se ubica cerca de la localidad de Atalla en el distrito de Yauli también, confirma la presencia incaica en la zona, pero no hay evidencias de ocupación durante el Horizonte Tardío en Atalla.

Matos (1959) infiere que el estilo Caja se fecha en el Período Intermedio Temprano, porque se encontró en asociación con cerámica estilo Warpa en los sitios Caja, Ayapata, San Cristóbal y Chejo Orjuna; entre los estilos Caja y Coras Matos, no se pudo distinguir una fase para el Horizonte Medio. Este problema es común en áreas de la sierra central en las cuales no había una presencia fuerte de la cultura Wari (Parsons *et al.* 2000; *cf.* Covey [ed.] 2014); es probable que existiera una ocupación durante de Horizonte Medio en el sitio de Atalla, pero hasta ahora ha sido imposible determinarla con certidumbre sin tener una secuencia bien definida de referencia. Aunque Ravines (2009) presenta una secuencia de alfarería de la región de Huancavelica, los diferentes distritos de Huancavelica exhiben sus propios estilos y trayectorias de desarrollo. De esta manera, sigue siendo desconocida la cronología de la cerámica del distrito de Yauli donde se ubica Atalla. Asimismo, cabe anotar que aún no se ha realizado fechados radiocarbónicos para definir la secuencia cronológica en Huancavelica. Por ahora, todo lo que se entiende sobre el desarrollo de la región se trata de comparaciones con estilos de cerámica y arquitectura de regiones más conocidas.

En julio de 1997, Burger y Matos (2002) visitaron el sitio arqueológico Atalla. Entre sus conclusiones, resalta aquella que indica que, en la antigüedad, este sitio fue el centro de una comunidad sedentaria de tamaño extraordinariamente grande. Realizaron una descripción de la decoración

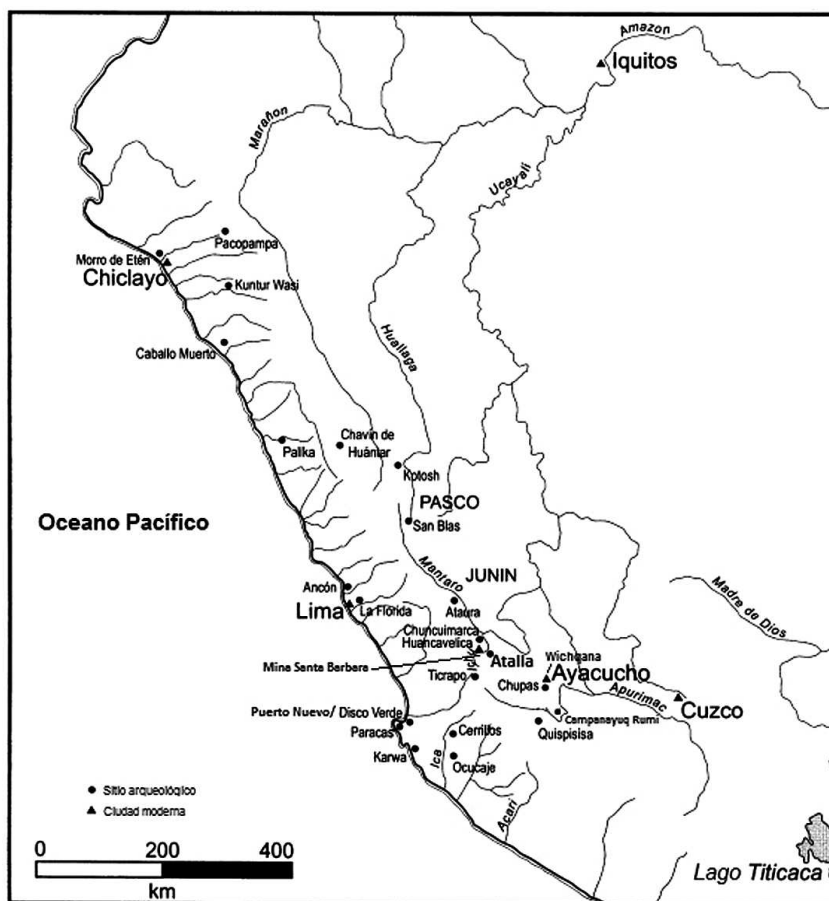


Figura 1. Mapa de las ubicaciones de sitios del Horizonte Temprano (adaptado de Burger y Matos 2002).

cerámica, la cual consiste esencialmente en una modificación de la superficie en la forma de incisión y texturización. Reportaron que la cerámica más temprana fecha a la mitad del Horizonte Temprano con paralelos fuertes con el estilo de cerámica del sitio de Chavín de Huántar en Ancash, específicamente con la cerámica janabarriu. Además, notaron similitudes entre el estilo de cerámica de Atalla y los de San Blas en Junín, Kotosh en Huánuco, y con los niveles superiores del sitio El Tanque en Ancón, al norte de Lima. En adición a la cerámica, notaron fragmentos de un vaso de piedra, morteros y manos de moler. Describen la ocupación temprana del sitio, la cual estaba representada por edificios semisubterráneos circulares construidos de piedra, mientras que la ocupación tardía se caracterizaba por estructuras pequeñas circulares mal construidas en asociación con cerámica del estilo Mantaro del Período Intermedio Tardío. Además, los autores han propuesto que el factor más importante para afirmar la ubicación de un asentamiento grande en Atalla durante el Horizonte Temprano fue la presencia del cinabrio, un material importante para los habitantes de Chavín de Huántar y para otros centros de este período. La fuente más cercana de cinabrio se ubicaba 15 kilómetros al oeste, en la mina de Santa Bárbara.

4.2. Investigaciones antecedentes en Chuncuimarca, Paturpampa y Seqsachaca

En 1966, Rogger Ravines (1970) investigó el sitio formativo de Chuncuimarca, un sitio pequeño ubicado en la parte baja del Cerro Potocchi, dentro del barrio de Ascensión en la ciudad de Huancavelica.

Hoy en día, Chuncuimarca está tapado por el campo deportivo del colegio La Victoria de Ayacucho; sin embargo, Espinoza (2006) realizó una excavación de rescate en el sitio entre 2005 y 2006, a partir de la cual recolectó más datos y materiales. Aunque la cerámica es más gruesa y menos elaborada que la cerámica de Atalla, Ravines (1970: 237) y Matos (1959) han concluido que los materiales tempranos de Chuncuimarca son contemporáneos con los de Atalla. Ravines concluyó que Chuncuimarca fue un pueblo sedentario con una economía basada en la caza y en la agricultura por la abundancia de piedras de moler de basalto y granito. Por su parte, Burger y Matos (2002) sugieren que estas piedras de moler probablemente fueron usadas para procesar el cinabrio, puesto que Ravines (1970: 250) reporta huellas de color rojo en casi todas las piedras pulidas. De esta forma, Burger y Matos (2002) sostienen que Chuncuimarca fue un asentamiento pequeño contemporáneo con Atalla que se dedicó al procesamiento de cinabrio. Debido al gran tamaño e importancia evidente de Atalla, los autores proponen que Atalla actuaba como un centro regional que controlaba la exportación de pigmento de cinabrio, preparado por los residentes de Chuncuimarca (Burger y Matos 2002).

Arturo Ruiz Estrada (1977) también ha citado a Atalla como uno de los centros arqueológicos más extensos de su época. El autor nota similitudes entre las puntas de proyectil de obsidiana encontradas por Ravines en Chuncuimarca y las halladas en Atalla por Matos. Sobre esta base, indica que Chuncuimarca y Atalla reflejan semejanzas con el estilo de la cultura Chavín. Asimismo, reporta que los sitios de Paturpampa y Seqsachaca en el distrito de Huancavelica tienen evidencias de influencia de Paracas. Siguiendo esa línea, Ruiz Estrada (1977) sugiere que individuos de Paracas migraron a Huancavelica para acceder a productos procedentes de la sierra, como la carne, la lana de camélidos y la obsidiana. En una visita al sitio Paturpampa realizada por mi persona en 2013, no se logró observar cerámica diagnostica del Horizonte Temprano en la superficie, pero es posible que en el pasado existieran restos que ya no se pueden observar. Sin embargo, la concentración y cantidad de materiales superficiales del Horizonte Temprano son mayores en Atalla que en cualquier otro sitio conocido en la región próxima a la mina Santa Bárbara, la fuente principal de cinabrio de esa época.

En una comparación entre el sitio Atalla y los otros sitios contemporáneos conocidos en la zona, un patrón nos queda muy claro: los sitios de Chuncuimarca (Ravines 1970) y Seqsachaca y Paturpampa (Ruiz Estrada 1977) no son de mayor tamaño ni densidad, y no demuestran evidencias de arquitectura monumental pública. Aunque Ruiz Estrada (1977) y Espinoza (2006) refieren a similitudes en la cerámica de estos sitios con la cerámica de Chavín, las semejanzas son demasiado generales y corresponden a tradiciones generales del Horizonte Temprano que muchos sitios comparten (*v.g.* ollas sin cuello, vasijas con acabado bruñido, círculos simples estampados en el borde, etc.). Hasta ahora, Atalla es el sitio más complejo en la región y el único con la presencia de cerámica janabarriu, lo cual sugiere que la construcción de arquitectura monumental de piedra, el acceso a las redes de intercambio a larga distancia y la influencia cultural de Chavín se encuentran intrínsecamente entrelazados.

5. Resultados

5.1. Descripción del sitio Atalla

Entre los años 2014 y 2015, el Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla realizó investigaciones sistemáticas en esta zona. En 2014, se elaboró un plano topográfico y planimétrico de todo el sitio arqueológico, en el que se detalló la arquitectura visible desde la superficie y las ubicaciones de rasgos importantes (Fig. 2). El sitio se ubica aproximadamente a 3500 metros sobre el nivel del mar y tiene un área de aproximadamente ocho hectáreas cuadradas. El plano permitió la identificación de muros, plataformas, terrazas de cultivo y estructuras de diversas formas. La mayoría de las estructuras de piedra pircada presentan una planta circular de un diámetro de entre tres y 4,5 metros. También, se identificaron estructuras de planta ovoide y rectangular; un gran número de las

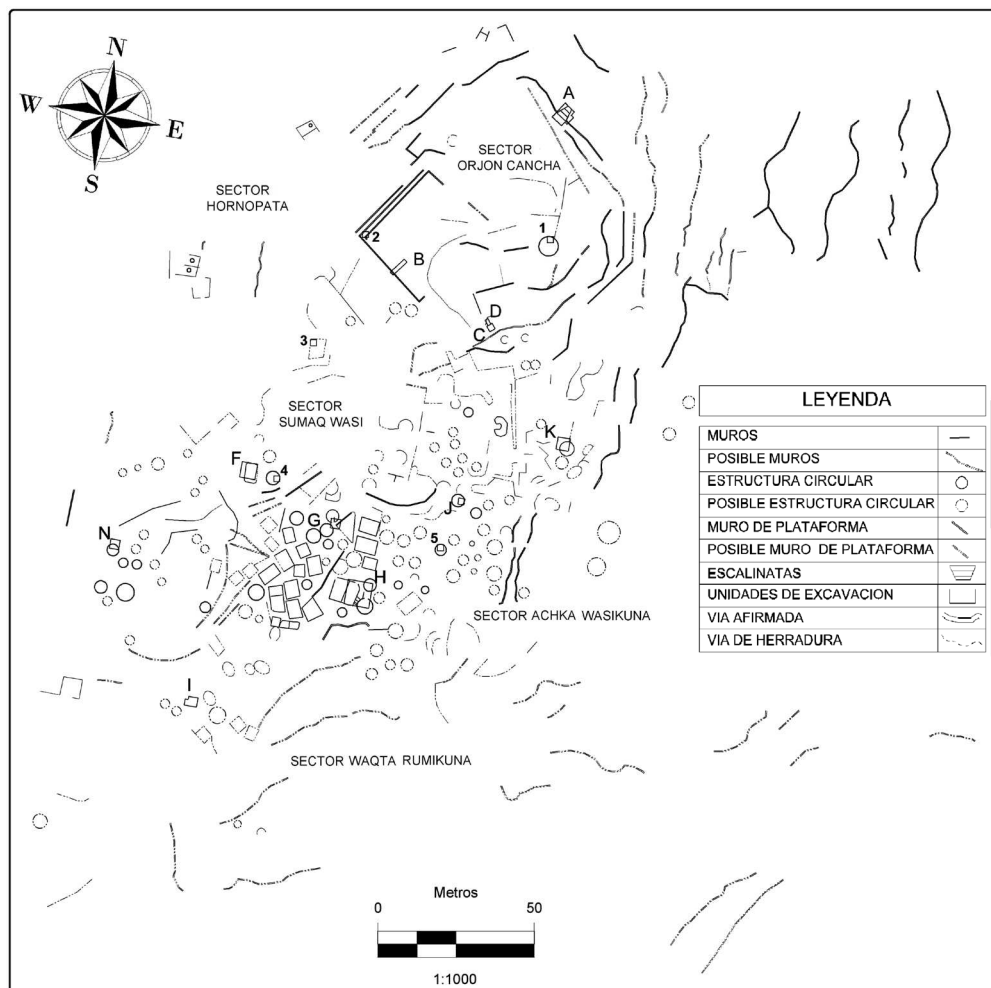


Figura 2. Plano del sitio arqueológico Atalla, incluidas unidades de la temporada 2014 (1, 2, 3, 4, y 5) y de la temporada 2015 (A, B, C, D, E, G, H, I, J, K, y N) (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

estructuras son aisladas, semihundidas y no comparten muros. Además, fueron identificados cuatro hornos coloniales con estructuras asociadas durante el mapeo del sitio. También, se llevó a cabo una recolección sistemática de la superficie para identificar evidencias cronológicas y funcionales de diferentes áreas del sitio.

El sitio está dividido en cinco sectores generales: Orjon Cancha, Sumaq Wasi, Achka Wasikuna, Waqta Rumikuna y Hornopata. El sector monumental (Orjon Cancha) se ubica en la parte noreste del sitio en la cima del montículo, donde son visibles por lo menos tres plataformas cuadrangulares construidas de grandes piedras canteadas, los cuales probablemente forman un templo formativo. La orientación de las plataformas principales y su alineación con la escalinata principal de bloques de piedra labrada (Fig. 3) situada en la parte noreste del sector (Fig. 2, Unidad A) es prueba de que el sitio se orienta hacia esta dirección en un eje noreste-suroeste. La presencia de una estructura subterránea revestida de piedra, la cual mide aproximadamente un metro por un metro, interpretada como un canal madre, se despejó durante las investigaciones del año 2015 (Fig. 4; Fig. 2, Unidad C y D). La construcción con dinteles grandes de piedra no tiene antecedentes en la región, y se compara con la arquitectura ceremonial que se encuentran en sitios como Chavín de Huántar y en otros centros relacionados con Chavín, como Campanayuc Rumi.

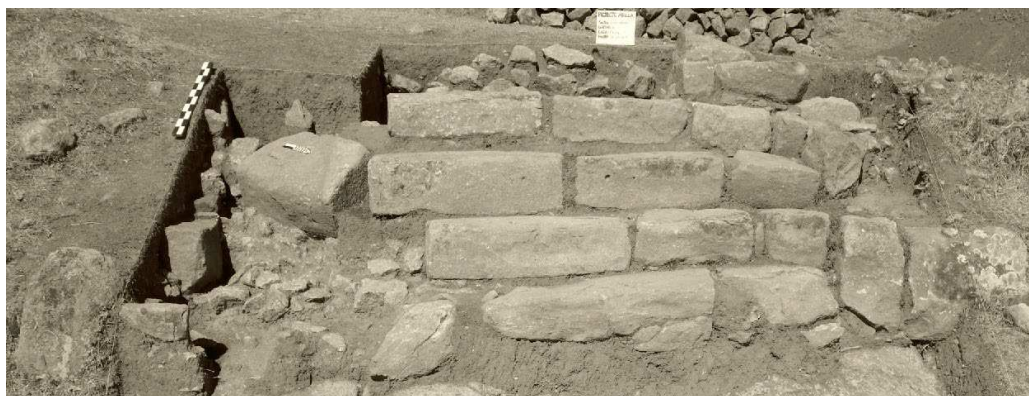


Figura 3. Escalinata de piedra labrada, el acceso principal al templo Horizonte Temprano (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

El sector Sumaq Wasi se compone de una zona elevada en la parte sur central del sitio, entre la zona doméstica y la zona monumental. Se caracteriza por la pequeña cantidad de edificios en comparación con la zona doméstica y por la presencia de piedras ciclópeas, las cuales se podrían interpretar como vestigios de construcciones monumentales. De igual manera, se localizó un antiguo canal que posiblemente tenía la función de drenaje en el sitio.

El sector Achka Wasikuna se sitúa al centro del sitio. Este sector se caracteriza por una acumulación densa de restos arqueológicos, particularmente, fragmentos de cerámica y piedras de moler y por evidencias de una multitud de estructuras de piedra pircada, mayormente de forma circular, pero también de forma rectangular y ovoide. Muchas de las estructuras son semisubterráneas y la mayoría no miden más de cuatro metros de ancho.

El sector Horno Pata se ubica en las periferias del sitio en la base del montículo; contiene cuatro áreas con hornos y estructuras asociadas que se ubican en el período colonial a los lados norte, oeste y suroeste. Estas construcciones hechas de piedras están asociadas con montículos de barro cocido, los cuales probablemente son el desecho de las actividades de los hornos. Los hornos presentan una forma de doble cámara utilizada frecuentemente en la construcción de hornos de mercurio y de plata de la época colonial (Smit y Bauer, comunicación personal, 2015) otros ejemplos de esa forma existen en los alrededores de la mina Santa Bárbara.

El sector Waqta Rumikuna se sitúa en los lados este y sur del sitio. Waqta Rumikuna presenta una serie de terrazas de piedra que se adaptan a la topografía natural del cerro. En este sector, no se notó presencia de arquitectura sobre las terrazas y se identificaron escasos materiales arqueológicos. Es probable que esos andenes se utilizaran para el cultivo. Actualmente, la gente local los utiliza para la agricultura, aprovechando los beneficios de la tierra húmeda de estas terrazas.

5.2. Resumen de excavaciones recientes en Atalla

Cinco cateos de dos por dos por dos metros fueron excavados durante la temporada 2014 (Fig. 2, Cateos 1, 2, 3, 4 y 5) y 11 unidades de tamaños que variaron entre dos por un metro y ocho por ocho metros fueron excavados en 2015 (Fig. 2, Unidades A, B, C, D, E, G, H, I, J, K y N). El material obtenido durante la recolección de superficie y las excavaciones incluyeron muestras de carbón, y materiales cerámicos, líticos y óseos. Los materiales excavados de las cinco unidades lograron confirmar la ocupación contemporánea entre el sector monumental y el sector doméstico durante el Horizonte Temprano, y revelaron la presencia de, por lo menos, dos fases de construcción del sector monumental durante dicho período.

Materiales líticos hallados durante las temporadas 2014 y 2015 incluyen manos de moler; morteros; un fragmento de una porra redonda; fragmentos de cuencos de piedra tallada; lascas;



Figura 4. Canal de piedra excavada en el sector Orjon Cancha (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

núcleos; puntas; raspadores; cuchillos; un pendiente tallado en piedra negra; y cuentas de color negro, verde y turquesa. Lascas y puntas de obsidiana también estuvieron presentes en cantidades pequeñas en todas las capas de ocupación.

Materiales óseos hallados durante la temporada 2014 cuentan con un contexto funerario que contenía los restos de por lo menos dos individuos. Un individuo estuvo depositado en posición flexionada apoyado en su lado derecho, con la cabeza orientada hacia el suroeste. Los restos óseos del otro individuo estuvieron en muy mala preservación, y constituyeron una mandíbula y algunos huesos largos, los cuales probablemente representan un entierro secundario. Huesos de camélidos eran abundantes y su análisis sugiere que los camélidos se descuartizaron para el consumo de la carne en el sitio. Cabe anotar que herramientas de tejer de hueso también se hallaron dentro del sector doméstico.

5.3. Análisis de cerámica del Horizonte Temprano

Hasta el presente, la cerámica más antigua parece corresponder al Horizonte Temprano, aunque queda la posibilidad de que el estilo local (estilo Atalla) tuviera origen en el Período Inicial (1800 a 800 a.C.) antes de la llegada de la cerámica estilo Chavín. Formas características de la cerámica del Horizonte Temprano en Atalla incluyen ollas sin cuello con labio engrosado, ollas abiertas con bordes gruesos y planos, cuencos restringidos, cuencos abiertos, escudillas con paredes bajas y evertidas y bases planas, y jarras globulares con cuello corto. Algunas escudillas presentan un vertedero pequeño en el labio. También, se observan botellas y platos con bordes gruesos; las botellas y cuencos restringidos típicamente presentan pasta fina y una superficie externa muy pulida a un brillo medio o alto, y tienen formas que sugieren una relación con el Horizonte Temprano, asociado con la expansión de la influencia chavín. Generalmente, las botellas presentan un color gris o negro a causa de un ambiente de cocción reducida y diseños incisos. Las bases son generalmente planas o ligeramente convexas, pero también existen algunos casos de bases anulares; por otro lado, los bordes pueden ser redondeados, planos y biselados.

Los colores de las pastas varían de ante a marrón a negro, pero lo más típico es un color ante (2.5YR 5/4 de Munsell) o marrón (5YR 5/4 de Munsell). La cocción es generalmente irregular,

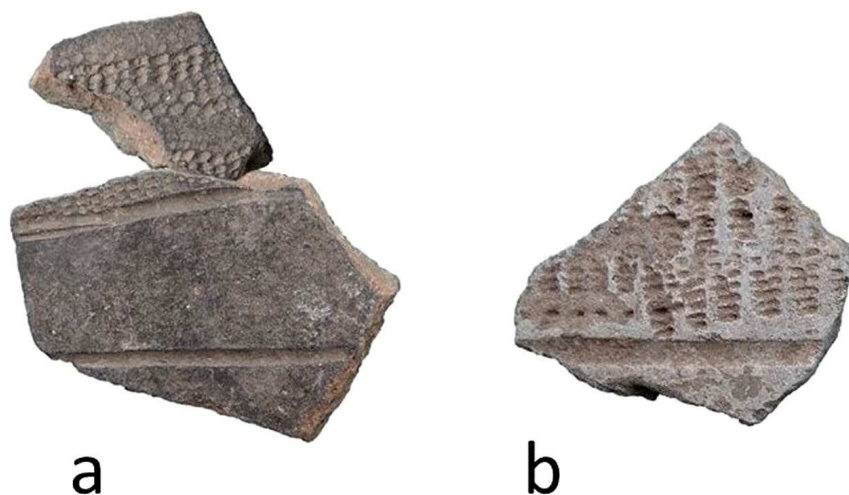


Figura 5. a-b) Ejemplos de cerámica con mecido dentado (*dentate rocker stamping*) en zonas delimitadas por incisión, una técnica decorativa típica del Horizonte Temprano (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

como si no se controlara bien el ambiente de cocción. El tipo de cocción más observada es una oxidación incompleta; en otros casos, la superficie de la vasija fue intencionalmente reducida utilizando material orgánico durante la cocción para crear un color negro. También, existen una cantidad de pastas completamente reducidas de color negro. Los temperantes incluyen cuarzo, mica, inclusiones rojizas no identificadas, inclusiones félsicas y volcánicas oscuras. El acabado es usualmente bruñido horizontal, pero también se presenta en forma vertical (particularmente, en vasijas decoradas con aplicados y/o pintura) y, en algunos casos, existe bruñido en patrón.

Las técnicas decorativas comunes incluyen puntuación, aplicados redondos y alargados con puntuación, pintura roja, e incisión precocción y poscocción. Muchas veces, dentro de los surcos de las incisiones, se observa pigmento poscocción de cinabrio. A veces, las incisiones precocción delimitan zonas de puntuación, mecido (*rocker stamping*), mecido dentado (*dentate rocker stamping*) u otro tipo de texturización (Fig. 5). Cuando aparece una incisión poscocción, generalmente, se encuentra en el interior de la vasija y, frecuentemente, se decoran las incisiones con pigmento de cinabrio. Los motivos más representativos de cerámica del Horizonte Temprano incluyen incisiones círculos concéntricos, círculos con puntos y motivos curvilineales de figuras antropomórficas. Hay, también, algunos ejemplares de bajo relieve/diseño escultórico con motivos antropomorfos (Fig. 6).

Un grupo significativo de los fragmentos muestra importantes paralelos con el estilo de cerámica del sitio de Chavín de Huántar, en Ancash, específicamente con la cerámica janabarriu (Fig. 7) (Burger 1998). La mayoría de la cerámica del estilo Janabarriu presenta un color negro producido de oxidación reducida. Otro grupo de cerámica, que aparece en las capas más profundas en los sectores Achka Wasikuna y Sumaq Wasi, parece representar un estilo local (estilo Atalla) con vínculos fuertes con la alfarería de la sierra central y centro-sur (Fig. 8). Las formas de las vasijas más comunes de este estilo son cuencos abiertos, jarras y ollas con cuello corto, y ollas sin cuello. Las superficies son típicamente bruñidas y los bordes de los cuencos a veces llevan varios punteados profundos (Fig. 8a). Una técnica de decoración común es un aplicado delgado, colocado verticalmente por debajo del borde en el exterior de la vasija. El aplicado normalmente lleva entre dos y cuatro puntuaciones (Figs. 8a y 8c), y, algunas veces, las puntuaciones aparecen en el exterior de las vasijas sin el aplicado. La pintura de color rojo es común en la parte superior del borde, y en una banda horizontal que aparece en el interior y el exterior del recipiente. Asimismo, la pintura roja a veces aparece en bandas verticales, sobre todo, alrededor a estos apliques verticales, como para enmarcarlos. En cuanto a las pastas, estas son típicamente oxidadas, pero también pueden ser

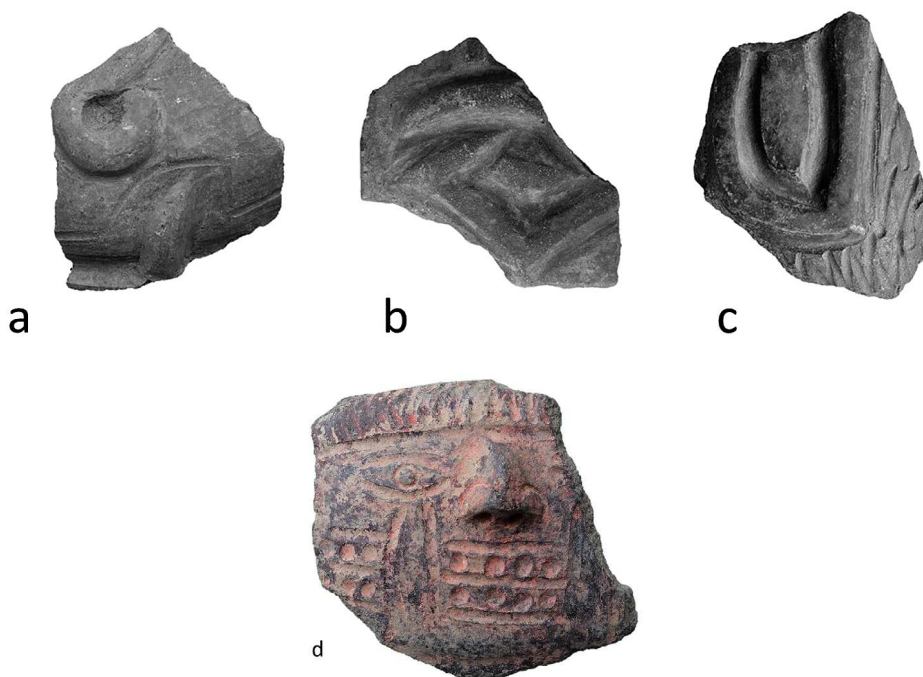


Figura 6. Cerámica con decoración bajo relieve/diseño escultórico con motivos antropomorfos. a. Fragmento de una botella de pasta oxidada y pulida que representa parte de una nariz y una boca con colmillo en bajo relieve con incisión. b. Fragmento de pasta reducida con decoración en bajo relieve con incisión que representa un ojo. c. Fragmento modelado con decoración de incisión que posiblemente representa un colmillo sobre un fondo texturizado con decoración incisa. d. Fragmento de pasta reducida que representa una cara antropomorfa decorado con incisión, puntación, mecido (rocker stamping) y una nariz aplicada. Un pigmento de cinabrio decora todo el fragmento dentro de las incisiones y puntaciones (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

reducidas. Algunas ollas sin cuello presentan decoración en la forma de una hilera de elipses producida por la técnica de excisión debajo del borde (Fig. 8d). No es claro si este estilo es contemporáneo o previo al estilo Janabarriu, pero, por las similitudes observadas con otros estilos conocidos de la sierra central, lo más probable es que daten del Horizonte Temprano.

5.4. Comparaciones de cerámica Atalla con estilos de la costa

Se hallaron varios ejemplares de fragmentos de cerámica que presentan similitudes con las tradiciones de la costa sur. Un atributo estilístico compartido por la alfarería de Huancavelica y de la costa es la técnica de decoración común en los sitios Disco Verde y Puerto Nuevo en Paracas (Dulanto 2015; Dulanto y Accinelli 2015). La misma está basada en una o dos hileras de círculos estampados pequeños, ubicados a lo largo del borde, paralelos con la boca de la vasija. Este tipo de decoración aparece muy frecuentemente en el estilo Chuncuimarca de Huancavelica (Ravines 1970, 2009; Espinoza 2006) y también aparece en cantidades menores en Atalla (Fig. 9). El uso de círculos estampados como un motivo de decoración es común en muchas tradiciones cerámicas durante el Horizonte Temprano, incluida la alfarería de Chavín de Huántar. En este caso, esta semejanza puede sugerir que las sociedades de Huancavelica y la costa sur participaron en el mismo sistema de interacción con otros centros del Horizonte Temprano.

Donde se aprecian piezas que pertenecen al estilo Paracas, se vinculan mayormente con el estilo Paracas Temprano (800 a 550 a.C.) (Reindel 2009) u Ocucaje 3 (Menzel *et al.* 1964), lo cual corresponde a la fase Chakinani y al inicio de la fase Janabarriu en Chavín de Huántar (Burger 1998).

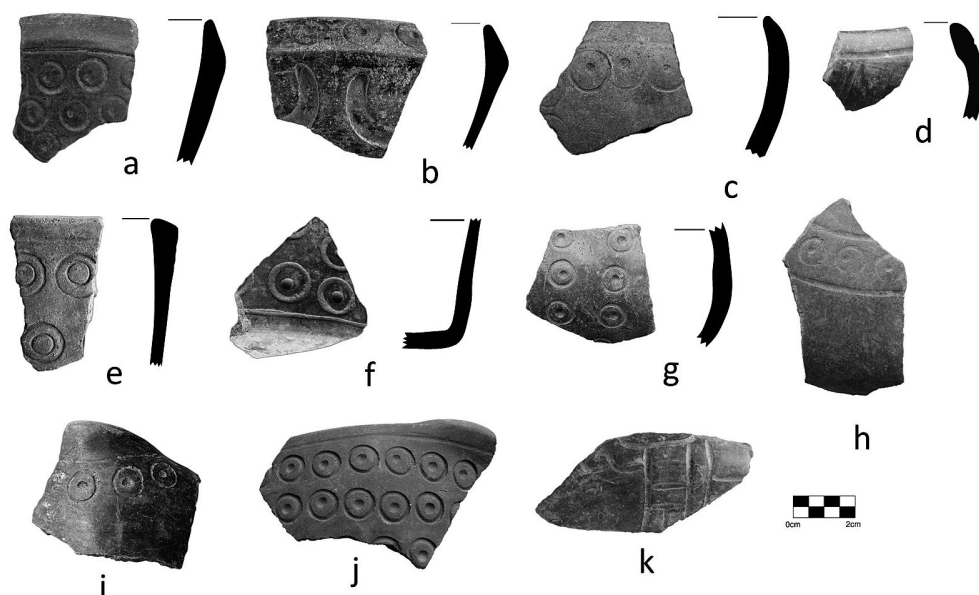


Figura 7. Cerámica del estilo Janabarriu. a. Fragmento de un borde con decoración incisa de círculos con puntos y una línea horizontal debajo del borde. Un pigmento de cinabrio poscocción decora las incisiones (digitalización: Luis Flores de la Oliva). b. Fragmento de un borde con decoración incisa de círculos con punto y herraduras estampadas c-f. Fragmentos de cuencos con decoración incisa. g-h. Fragmentos con decoración incisa. i-j. Fragmentos de escudillas con vertederos con decoración incisa. k. Fragmento de parte de una base de una botella con decoración incisa compleja (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla, digitalización a-g: Luis Flores de la Oliva).

Por ejemplo, un fragmento de una vasija hallado en Atalla (Fig. 10a) es casi idéntica a una que se halló como parte del ajuar funerario de la tumba de Mollake Chico en Palpa (Reindel e Isla 2012: fig. 18d) y a otra vasija recuperada del Entierro 1 del sitio Chiquerillo en el valle de Ica (DeLeonardis 2005: fig. 4). Siendo un fragmento único en Atalla y por su correspondencia idéntica con vasijas de estilo Paracas Temprano, puede representar una pieza importada. Otro fragmento (Fig. 10b) hallado en Atalla, también, lleva decoración muy parecida al estilo Paracas Temprano, denominado Ocucaje 1 (Menzel *et al.* 1964: fig. 1), aunque en la actualidad todavía existen dudas sobre la existencia de estas primeras fases (i.e. Ocucaje 1 y 2) (Proulx 2008). En algunos fragmentos de cerámica reducida, se aplicaron pigmentos poscocción de color rojo (cinabrio) y blanco (Fig. 11). Estos ejemplos son similares a la decoración de vasijas halladas de Puerto Nuevo con una decoración caracterizada por incisiones gruesas y pintura poscocción (Dulanto 2015: fig. 18 y 19). Asimismo, existe en Atalla, aunque en menor medida, algunos ejemplos de bordes almenados (Fig. 12), también un estilo representado en la cerámica de Puerto Nuevo (Dulanto 2015: fig. 17). La tendencia hacia bandas de motivos incisos geométricos, o «anchura modular» (Rowe 1967), tan común en la decoración de las cerámicas pintadas e incisas Paracas, apenas aparece en la cerámica de Atalla (Fig. 13).

La presencia de escasos ejemplos de cerámica de estilo Paracas en Atalla y la presencia de cinabrio en la costa sur durante la misma época pareciera confirmar que había alguna conexión entre Atalla y Paracas durante el Horizonte Temprano. En este contexto, surge la pregunta ¿cuál fue la naturaleza y el mecanismo de contacto entre la sierra y la costa durante el Horizonte Temprano?

Los fragmentos de cerámica de estilo Paracas resaltan por su baja frecuencia dentro del cuerpo de materia cerámica de Atalla y, por lo general, muchas de las características típicas de la cerámica paracas no aparecen en Atalla en ninguna forma. Por esta razón, es posible que los ejemplares de vasijas de estilo Paracas representen objetos foráneos importados. No se hallaron evidencias de botellas de doble-pico y puente ni de muchas otras formas típicas de Paracas; tampoco se observó la técnica de pintura resina ni de pintura negativa, técnicas de decoración típicas en la alfarería Paracas.

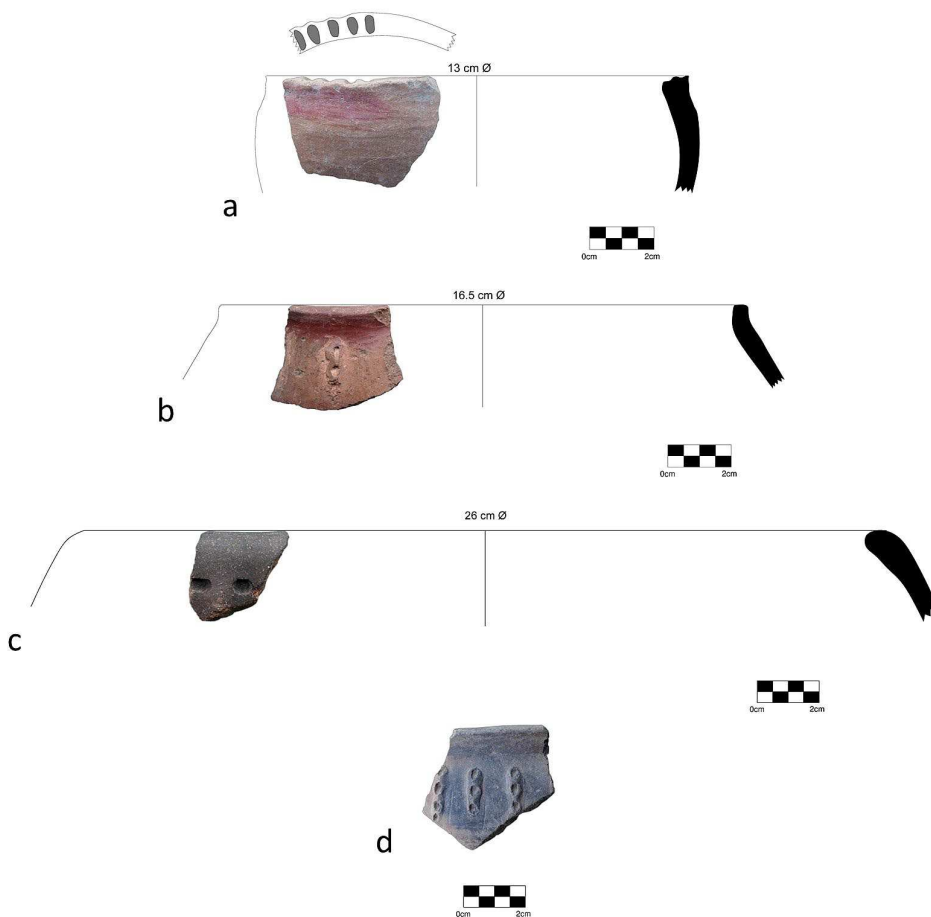


Figura 8. Cerámica del estilo Atalla. a. Borde de cuenco abierto, que presenta puntación ovalada en el labio y una franja de pintura roja debajo del borde en el lado externo. b. Borde de una vasija bruñido con cuello corto, pasta oxidada, decoración aplicado con puntación y una franja horizontal de pintura roja debajo del borde. c. Borde de una olla con cuello corto, pasta reducida, y decoración aplicada con puntación. d. Borde de una olla sin cuello con decoración excisa ovalada en el lado externo (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla, digitalización a-c: Luis Flores de la Oliva).

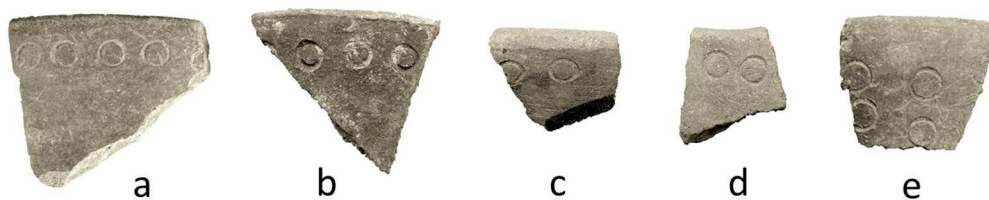


Figura 9. Bordes de vasijas abiertas. a-d. Fragmentos con una hilera de círculos simples estampados debajo del borde. e. Fragmento con doble hilera de círculos simples estampados debajo del borde (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

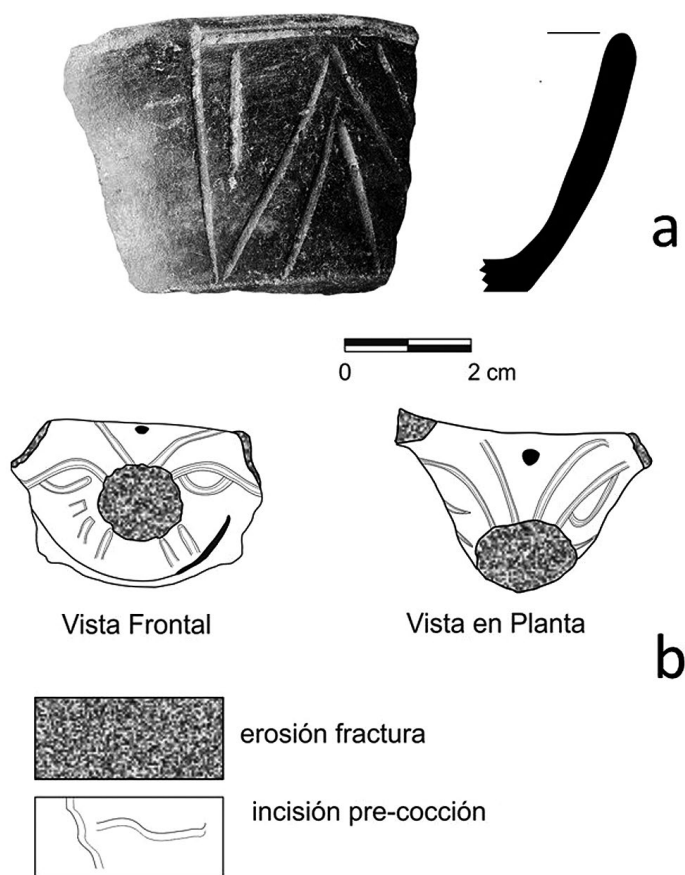


Figura 10. Cerámica de estilo Paracas Temprano, posiblemente importados. a. Fragmento de una escudilla con base plana y vertedero, pulida, con pasta reducida, y decoración incisa geométrica (digitalización: Luis Flores de la Oliva). b. Aplicado escultórico hueco con incisión en forma zoomorfa, probablemente felina (digitalización: Iván Días Lon) (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

No solo se han encontrado ejemplos de cerámica foránea de Paracas en Atalla, sino también existen algunos fragmentos de estilos parecidos a la costa central (Fig. 14) y parte de una botella fragmentada importada Cupisnique de la costa norte (Fig. 15). La mayoría de la cerámica Atalla no imita estos estilos, y, por su rareza, y las diferencias observadas en la composición de las pastas, el color de la cerámica, las técnicas de acabado de las superficies y sus diseños novedosos, es probable que algunos de estos fragmentos representen cerámicas importadas. En cambio, las cerámicas que llevan formas, decoraciones y motivos asociados con Chavín representan un grupo mucho más numeroso dentro del cuerpo de fragmentos de Atalla, lo cual sugiere que, mientras la alfarería local imitaba bastante el estilo Janabarriu de Chavín de Huántar, los habitantes no sentían el mismo deseo de imitar el estilo Paracas ni otro estilo foráneo costero.

5.5. Comparaciones de la cerámica Atalla con estilos de la sierra

En adición a la influencia fuerte del estilo Janabarriu en Atalla, se observa similitudes entre la cerámica de Atalla y la de otras regiones de la sierra central y centro-sur (Fig. 16). Por las semejanzas en los estilos de cerámica, la investigación propone conexiones entre Atalla y la sierra sur-central de Junín (Morales 1998; Parsons *et al.* 2000) con el sector Jauja-Huancayo en la cuenca de Mantaro,

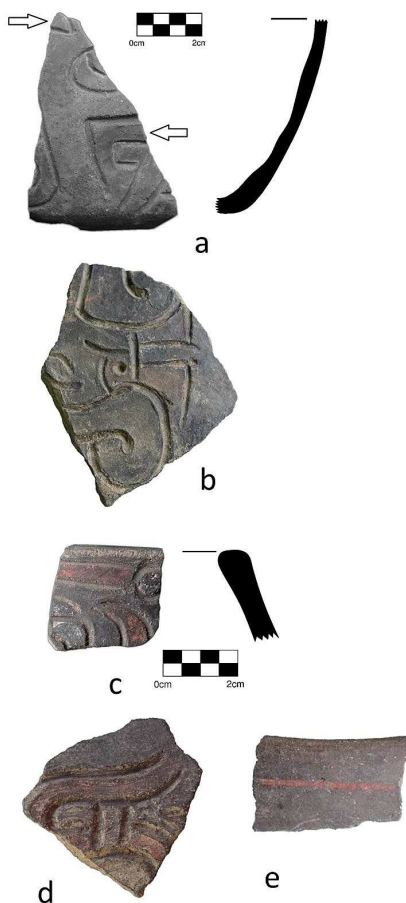


Figura 11. Cerámica con pigmento poscocción. a. Fragmento de una botella, hallado en asociación con una fase de construcción del templo. El fragmento presenta incisión que representa una cara antropomorfa con una boca con colmillo. Originalmente, tenía pigmento poscocción rojo en las zonas indicadas con flechas. b. Fragmento que presenta incisión curvada en un motivo mitológico. Hay escasos residuos de pigmento poscocción rojo. c. Fragmento de un borde decorado con pigmento poscocción rojo y blanco en zonas delimitado por incisión. d. Fragmento, probablemente de una botella, decorado con pigmento poscocción rojo en zonas, delimitado por incisión. Parece representar una boca con colmillo en perfil. e. Fragmento de un borde decorado con una línea horizontal de pigmento poscocción rojo (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla, digitalización a y c: Luis Flores de la Oliva).

en particular, el sitio Pirwapuquio (Browman 1970), con Andahuaylas (Grossman 1972) y con la región de Ayacucho (Cruzatt 1966; Mancilla 2008; Sulca 2011), especialmente, con la cerámica del estilo Kichka Pata en Wichqana (Flores 1960; Ochatoma 1985). Las semejanzas de la cerámica Atalla con estas zonas de la sierra sugieren un desarrollo local en Atalla que comparte elementos con una zona de la cultura de la sierra centro-sur. En la cerámica de Paracas, el mismo patrón se refleja, aparte de la gran influencia de Chavín de Huántar notada en la cerámica paracas, y no hay evidencias de influencias serranas (Dulanto 2015: 128). Esta evidencia puede indicar que la relación entre Paracas y Huancavelica no parece haber sido acompañada de un intercambio cultural.

5.6. Comparación con evidencias de influencia paracas en Ayacucho

En Ayacucho, José Ochatoma (1985) ha interpretado el estilo de cerámica Kichka Pata como manifestación de influencia Chavín y el estilo cerámica Chupas como reflejo de la influencia de la cultura Paracas. Investigaciones recientes en el sitio de Campanayuq Rumi apoyan el argumento

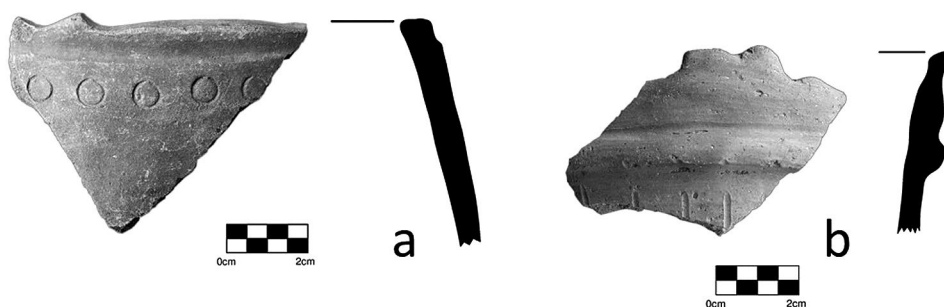


Figura 12. Bordes almenados. a. Borde almenado decorado con una hilera de círculos estampados. b. Borde inusual almenado con decoración incisa y aplicada (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla, digitalización: Luis Flores de la Oliva).

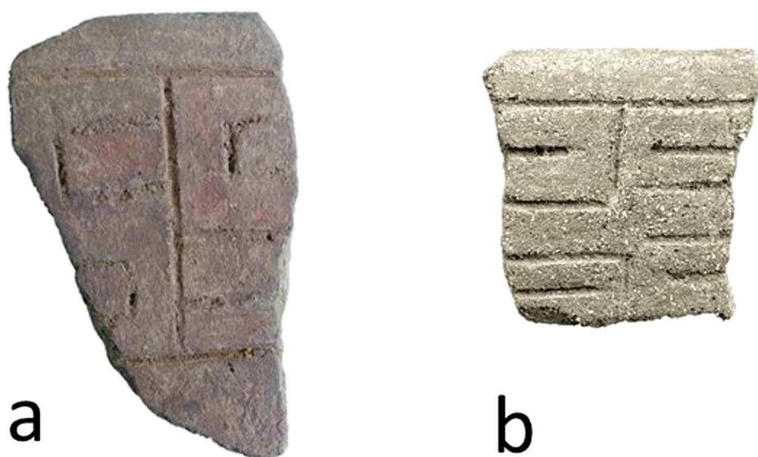


Figura 13. Cerámica con decoración incisa en una banda geométrica. a. Fragmento con residuos de pigmento poscocción rojo. b. Borde (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

de conexiones culturales entre estas zonas. Campanayuc Rumi, ubicado en la región Ayacucho cerca del pueblo de Vilcashuamán, representa un sitio con fuertes evidencias de influencia chavín en el corazón de la región de explotación de obsidiana Quispisisa. La investigación de tesis doctoral de Matsumoto (2010) reveló fuertes influencias del estilo Janabarriu en la primera fase (1000 a 600 a.C.) y de Paracas Temprano en la segunda fase (600 a 400 a.C.). Esta observación sugiere que los vínculos y la interacción pudieron haberse hecho más intensos entre la costa y la sierra durante este segundo período. La influencia de la costa sur en la sierra de Ayacucho no es sorprendente a la luz del intercambio de la obsidiana de Quispisisa entre ambas regiones, mientras que el patrón observado en la zona de Ayacucho demuestra que la interacción con la costa sur llegó a tomar una forma cultural. Cabe anotar que las relaciones entre Huancavelica y Paracas parecían no haber llegado a este mismo nivel cultural, sino que fueron mayormente económicas.

6. Mecanismos de intercambio

Los residentes antiguos de Atalla mantenían su identidad cultural a pesar de sus conexiones con la costa sur. Esto implica que no tenían conexiones muy directas ni constantes con la cultura Paracas. Estas observaciones nos llevan a sugerir que los mecanismos de intercambio entre Paracas y la sierra centro-sur variaban dependiendo de la región específica. Una posible explicación por los patrones

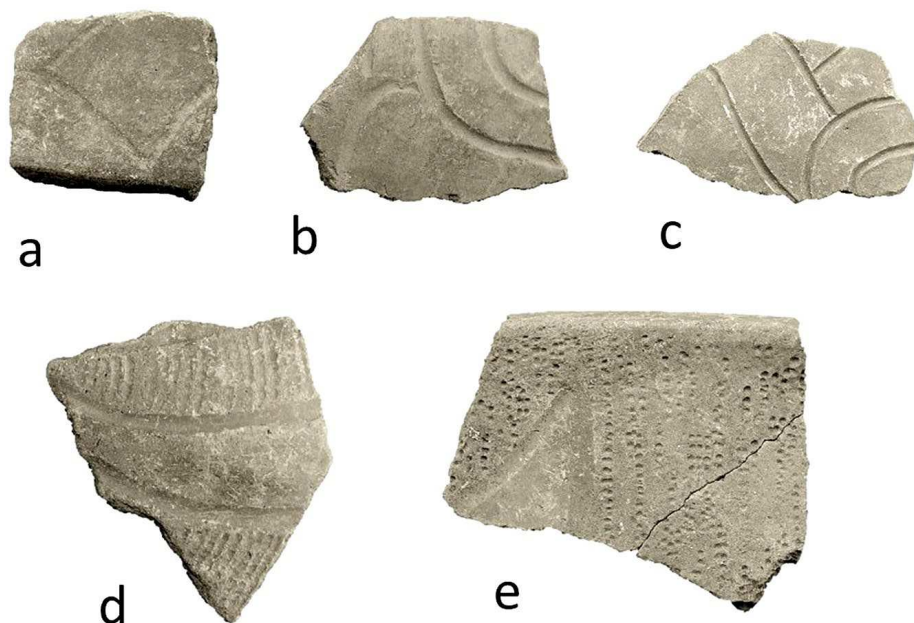


Figura 14. Cerámica de estilo costa central. a-c) Fragmentos con decoración incisa; d) Fragmento con texturización en zona delimitada por líneas paralelas incisas; e) Fragmento de borde con decoración mecido dentado (dentate rocker stamping) en zona delimitado por incisión (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

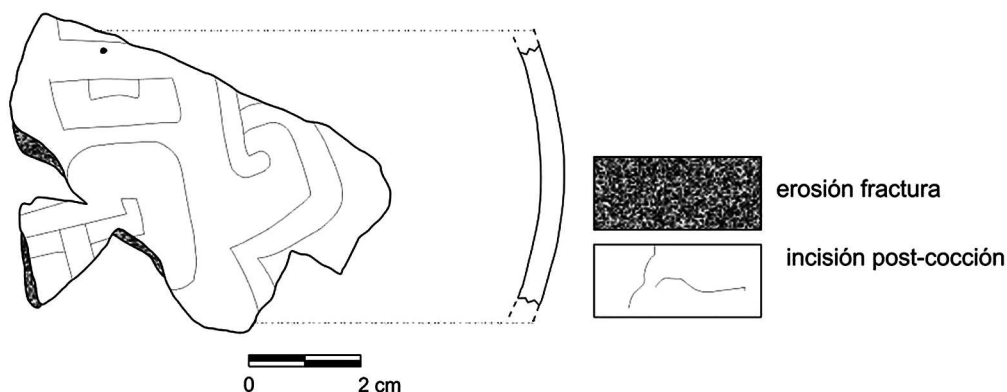


Figura 15. Fragmento de una botella Cupisnique con incisión delgada poscocción. Lleva el motivo decorativo de una cara antropomorfa en perfil (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla, digitalización: Iván Días Lon).

de influencia cultural observados en Atalla en comparación con Campanayuc Rumi es que comerciantes de Ayacucho intercambiaron directamente con la gente costeña, mientras que los pobladores de Atalla no mantuvieron tanto contacto directo. Por ejemplo, pudieron haber sido caravanas de Ayacucho, tomando el camino de menor resistencia por parte de Quispisisa, que pasaba por Atalla en su camino hacia la costa sur, recogiendo el cinabrio como uno de los varios productos que planeaban vender en la costa. Seguramente, diferentes circunstancias de intercambio ofrecerán distintos tipos e intensidades de interacción entre estas regiones lejanas.

Existen varias maneras en que estos bienes podrían haber viajado a través de grandes distancias en el Horizonte Temprano. Si se hiciera una analogía con las rutas utilizadas hoy en día, los antiguos comerciantes de caravanas en los Andes probablemente habrían cargado numerosos productos

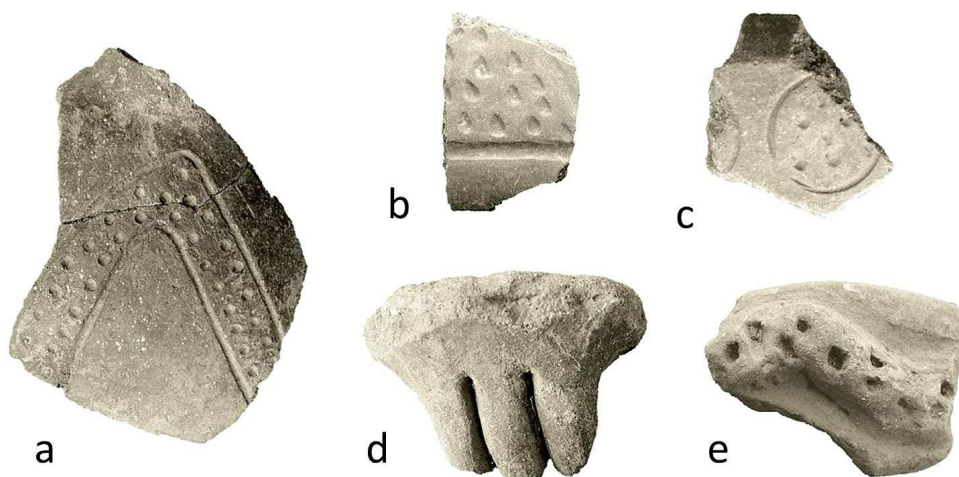


Figura 16. Cerámica de estilos vinculados a la sierra central y centro-sur. a-c) Fragmento de cerámica con decoración de puntación e incisión; d) Fragmento de un asa de triple cordón; e) Borde con aplicado grueso ondulado con puntación profunda (Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla).

como una estrategia de diversificación para reducir el riesgo (Nielsen 2000). Es decir, habrían transportado cualquier cosa que pudiera ser objeto de intercambio, por ejemplo, textiles; productos de camélidos, como *char'ki*, grasa, cuero y lana; chuño y otros productos de tubérculos. Estos productos podrían haber sido traídos de su propia comunidad con el fin de intercambiarlos con los productos agrícolas, de cerámica, de metal, etc., de otros asentamientos de la sierra ubicados a lo largo del camino, o eventualmente para intercambiarlos con objetos de otras regiones (Browman 1975). Por ejemplo, las caravanas organizadas principalmente para el transporte de sal llevaban también otros artículos de comercio y, de vez en cuando, paraban en el camino para adquirir materias primas, como nódulos líticos, cuando la ruta pasaba por una fuente conocida (Tripcevich 2007). Es posible que los comerciantes que llevaban obsidiana a la costa también incluyeran Huancavelica, la tierra del mercurio, en su recorrido para explotar o intercambiar el cinabrio. Por cierto, el viaje entre la fuente de Quispisisa y la mina de Santa Bárbara tiene un costo relativamente bajo para caravanas de llamas debido a la presencia de muchos pastizales de puna y la escasa variación de la elevación (es decir, sin mucha pendiente), factores de suma importancia en la selección de la ruta de las caravanas modernas.

Un posible modelo de comercio sería una de las redes de reciprocidad *down-the-line* en la que las mercancías se transportan en intervalos de distancias cortas a través de numerosas operaciones hasta llegar a un lugar distante de la fuente. Este modelo plantea menor distancia de viaje y menor riesgo que viajar a través de un territorio desconocido (Renfrew 1975: 44). Sin embargo, parece improbable que el comercio *down-the-line* explique por sí solo el movimiento rápido y en gran escala de los materiales exóticos, las tecnologías novedosas, los rasgos estilísticos, los nuevos órdenes sociales y los conceptos religiosos que proliferaron durante el Horizonte Temprano. El instrumento de difusión de las nuevas ideas, las innovaciones tecnológicas o el culto religioso chavín debió de ser el movimiento de larga distancia de individuos, que los llevó de una comunidad a otra, junto con los productos comerciales (Browman 1975; Burger 1988).

Otro modelo alternativo del intercambio es el de los vendedores ambulantes (Tripcevich 2007). Individuos o grupos pequeños pudieron también haber transportado recursos de alto valor, como la obsidiana y el cinabrio, en pequeñas y ligeras cantidades. Estas tres alternativas deben ser vistas como complementarias para la circulación de bienes; es muy probable que el transporte por caravana, *down-the-line* y por vendedores ambulantes que viajaban a pie hayan coexistido. Sin embargo, por la falta de evidencia de contacto directo y/o intensivo entre los pobladores de la zona cultural

de Paracas y la región de Huancavelica, es posible que esos grupos participaran en el intercambio económico *down-the-line*, mientras los pobladores antiguos de Ayacucho tenían contacto más directo con los de Paracas. No podemos descartar la posibilidad de que otros mecanismos, como relaciones sociales, exogamia, y/o migración de poblaciones, desempeñaron un papel importante en la interacción evidente entre la sierra centro-sur y la costa sur durante el Horizonte Temprano.

7. Conclusiones

Gracias a los componentes estilísticos y a la composición geoquímica de materiales como el cinabrio y la obsidiana, hoy sabemos que la sierra centro-sur y la costa sur del Perú fueron conectadas a través del intercambio durante el Horizonte Temprano. El sitio Atalla parece haber sido un centro regional que, durante el Horizonte Temprano, participó en redes de interacción en múltiples escalas y con numerosas comunidades de otras regiones geográficas, incluida la costa sur. Un análisis de cerámica sugiere que Atalla formaba parte de la esfera regional de la sierra centro-sur, mientras tenía relaciones de intercambio económico (en particular, el intercambio de cinabrio) con regiones costañas del Perú, incluso la zona cultural de Paracas.

Le cerámica indica que, a pesar de la cercanía relativa de Atalla con la costa sur, esta mantenía conexiones culturales mucho más fuertes con el centro más lejano de Chavín de Huántar, y adoptaba y adaptaba algunas de sus ideas, estilos y prácticas. El intercambio económico con Chavín de Huántar es visible a través del movimiento del cinabrio, mientras que un intercambio cultural es visible en Atalla a partir de la imitación de la arquitectura pública, estilos cerámicos y prácticas rituales con origen en el sitio Chavín de Huántar. Sin embargo, es interesante anotar que este patrón varía cuando se compara la relación de Paracas con otras áreas de la sierra centro-sur, como Ayacucho, donde los grupos de la costa sur influyeron mucho más en la tradición cerámica.

Estas evidencias de intercambio de recursos exóticos indican amplios pasillos para los viajes entre la costa sur y la sierra sur-central. Una de las rutas probables pasaba por la fuente de obsidiana Quispisisa en Ayacucho, por Atalla y la fuente de cinabrio en Huancavelica, y llegaba a la zona cultural de Paracas por el valle de Ica o Pisco. Mediante la consideración y el examen del intercambio de recursos exóticos, como el cinabrio, y con pruebas geoquímicas adicionales de pigmentos Paracas, vamos a estar en condiciones de «conectar los puntos» entre lugares distantes. La meta es no solamente identificar semejanzas estilísticas, sino preguntar por qué dichas semejanzas existen para, de esta manera, entender la naturaleza de las conexiones que se ubicaron durante el Horizonte Temprano. Armados con la comprensión de patrones de dispersión de recursos exóticos y atributos estilísticos compartidos, podemos empezar a estar en condiciones de sugerir los mecanismos precisos a través de los cuales se produjo la interacción observada en el Horizonte Temprano.

Agradecimientos

Los resultados presentados en este artículo se derivan de las temporadas 2014 y 2015 del Proyecto de Investigación Arqueológica Atalla, el cual fue fundado por las becas de Josef Albers, *Tinker-Field*, CLAIS, Albert Williams y MacMillan de la Universidad de Yale y Fulbright. Agradezco a Richard Burger y Lucy Salazar por sus consejos en el proceso de escribir este artículo. Asimismo, José Luis Fuentes apoyó mucho al proyecto en el tema logístico y en trabajos de campo. Meylin Wong, Edison Mendoza, Nely Flores, Rocío de la Cruz, Angel Ticlla, Milagros Yanac y Miren Bilbao contribuyeron con el proyecto en campo y gabinete. Agradezco también a Sadie Weber, Jane Stone y Amy Krull por colaborar en el análisis de los materiales en 2015. Nely Flores, Luis Flores de la Oliva, Paco Tumi y Miren Bilbao ayudaron en la redacción de este artículo. Luis Flores de Oliva e Iván Díaz Lon digitalizaron las imágenes de cerámica. Extiendo mi agradecimiento también a Jalh Dulanto y Aïcha Bachir Bacha por la invitación a participar en este volumen.

REFERENCIAS

- Berry, E. y J. Singewald Jr.
1922 The Geology of the Huancavelica Mercury District, Johns Hopkins University, *Studies in Geology* No.2, John Hopkins Press.
- Burger, R. L.
1984 *The prehistoric occupation of Chavín de Huántar, Peru*, University of California Publications in Anthropology 14.
1988 Unity and heterogeneity within the Chavín Horizon, en: R. Keating (ed.), *Peruvian Prehistory*, 99-144, Cambridge University Press, New York.
1992 *Chavín and the origins of Andean civilization*, Thames and Hudson, Londres.
1993 The Chavín Horizon: stylistic chimera or socioeconomic metamorphosis?, en: D. S. Rice (ed.), *Latin American horizons: a symposium at Dumbarton Oaks, 11th and 12th October 1986*, 41-82, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
1995 *Chavín and the origins of Andean civilization*, Thames and Hudson, Londres.
1998 *Excavaciones en Chavín de Huántar*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
2008 Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence, en: H. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *The handbook of South American archaeology*, 681-703, Springer Science+Business Media, LLC, New York. https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_35
- Burger, R. L. y F. Asaro
1977 *Trace element analysis of obsidian artifacts from the Andes: new perspectives on pre-Hispanic economic interaction in Peru and Bolivia*, Archaeological Research Facility.
- Burger, R. L. y M. D. Glascock
2000 Locating the Quispisasa obsidian source in the Department of Ayacucho, Peru, *Latin American Antiquity* 11 (3), 258-268. <https://doi.org/10.2307/972177>
- Burger, R. L., y R. Matos Mendieta
2002 Atalla: a center on the periphery of the Chavin Horizon, *Latin American Antiquity* 13 (2), 153-177. <https://doi.org/10.2307/971912>
- Burger, R. L. y L. Salazar
2000 Los primeros templos de América, en: K. Makowski (ed.), *Los dioses del antiguo Perú, Colección Arte y Tesoros del Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Burger, R. L., K. L. Mohr Chávez, y S. J. Chávez
2000 Through the glass darkly: prehispanic obsidian procurement and exchange in southern Peru and northern Bolivia, *Journal of World Prehistory* 14 (3): 267-362.
- Burger, R. L., G. F. Lau, V. M. Ponte y M. D. Glascock
2006 The history of prehispanic obsidian procurement in highland Ancash. La complejidad social en la sierra de Ancash: 97-114.
- Burger, R., K. Lane y C. Cooke
2016 Ecuadorian Cinnabar and the Prehispanic Trade in Vermilion Pigment: Viable Hypothesis or Red Herring?, *Latin American Antiquity* 27 (1): 22-35.
- Browman, D. L.
1970 Early Peruvian peasants: the culture history of a central highlands valley, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
1975 Trade patterns in the central highlands of Peru in the first millennium B.C., *World Archaeology* 6 (3), 322-329. <https://doi.org/10.1080/00438243.1975.9979612>
- Carrión Cachot de Girard, R.
1948 *La cultura chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón*, CIP, Lima.
- Conklin, W. J.
1978 The revolutionary weaving inventions of the Early Horizon, *Ñawpa Pacha* 16 (1), 1-12. <https://doi.org/10.1179/naw.1978.16.1.001>
- Contreras, D. A.
2011 How far to Conchucos? A GIS approach to assessing the implications of exotic materials at Chavín de Huántar, *World Archaeology* 43 (3), 380-397. <https://doi.org/10.1080/00438243.2011.605841>

- Cooke, C. A., H. Hintelmann, J. J. Ague, R. L. Burger, H. Biester, J. P. Sachs y D. R. Engstrom
2013 Use and legacy of mercury in the Andes, *Environmental Science & Technology* 47 (9), 4181-4188. <https://doi.org/10.1021/es3048027>
- Cordy-Collins, A.
1977 Chavin art: its shamanic/hallucinogenic origins, en *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*: 353-362.
1979 Cotton and the Staff God: Analysis of an ancient Chavin textile, en: *The Junius Bird Precolumbian Textile Conference*: 51-60
- Covey, A. R. (ed.)
2014 Regional archaeology in the Inca heartland: the hanan Cuzco surveys, *Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan*, Number 55, Studies in Latin American Ethnohistory & Archaeology, vol X, Ann Arbor.
- Cruzatt Añaños, V. A.
1966 *Investigación arqueológica en Chupas*, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Antropología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Consejo General de Investigaciones, Ayacucho.
- Daggett, R. E.
1984 The Early Horizon occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Peru, tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Massachusetts, Amherst.
- DeLeonardis, L.
2005 Early Paracas cultural contexts: new evidence from Callango, *Andean Past* 7, 27-55.
- DeLeonardis, L. y M. D. Glascock
2013 From Queshqa to Callango: a Paracas obsidian assemblage from the Lower Ica Valley, Peru, *Ñawpa Pacha* 33 (2), 163-192. <https://doi.org/10.1179/0077629713z.0000000008>
- Druc, I. C.
1998 Ceramic production and distribution in the Chavín sphere of influence (North-Central Andes), *BAR International Series*. J. and E. Hedges, Oxford.
- Druc, I. C., R. L. Burger, R. Zamojska y P. Magny
2001 Ancon and Garagay ceramic production at the time of Chavín de Huantar, *Journal of Archaeological Science* 28 (1), 29-43. <https://doi.org/10.1006/jasc.1999.0587>
- Dulanto, J.
2015 Puerto Nuevo: redes de intercambio a larga distancia durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, en: A. Bachir Bacha y J. Dulanto (eds.), Paracas: nuevas evidencias, nuevas perspectivas, *Boletín de Arqueología PUCP* 17, 103-132.
- Dulanto, J. y A. Accinelli
2015 Disco Verde cincuenta años después de Frédéric Engel: la primera temporada de excavaciones del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Paracas en el sitio, en: A. Bachir Bacha y J. Dulanto (eds.), Paracas: nuevas evidencias, nuevas perspectivas, *Boletín de Arqueología PUCP* 17, 133-150.
- Eerkens, J. W., K. J. Vaughn, M. Linares-Grados, C. A. Conlee, K. Schreiber, M. D. Glascock y N. Tripcevich
2010 Spatio-Temporal Patterns in Obsidian Consumption in the Southern Nasca Region, Peru, *Journal of Archaeological Science* 37 (4), 825-832. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.11.012>
- Espejo Núñez, J.
1958 Vestigios arqueológicos «tipo Chavín» en la cuenca del Mantaro, diario La Voz, 10 de enero, Huancayo.
- Espinoza, R.
2006 Excavaciones arqueológicas en Chuncuimarca, Huancavelica, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Feldman, R. A.
1978 Technology of Peruvian metallurgy, en: M. E. Moseley y R. A. Feldman (eds.), *Peru's golden treasures: an essay on Five Ancient Styles*, Field Museum of Natural History, Chicago.
- Flores Espinoza, I.
1960 Wichqana, sitio temprano en Ayacucho, en: R. Matos (ed.), *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, Juan Mejía Baca, Lima: 335-344.

Grossman, J. W.

- 1972 Early ceramic cultures of Andahuaylas, Apurimac, Peru, tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of California, Berkeley.

Hocquenghem, A.-M.

- 1993 Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú, *Bulletin de l'Institut Français D'études Andines* 22 (3), 701-719.

Inokuchi, K.

- 1998 La cerámica de Kuntur Wasi y el problema Chavín, en: P. Kaulicke (ed.), Perspectivas regionales del Período Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 161-180.

Kaulicke, P.

- 1994 *Los orígenes de la civilización andina: arqueología del Perú*, tomo 1, Editorial Brasa S.A., Lima.

Kembel, S. R. y J. Rick

- 2004 Building authority at Chavin de Huantar: models of social organization and development in the Initial Period and Early Horizon, en: H. Silverman (ed.), *Andean archaeology*, 51-76, Blackwell Publishing Ltd, Malden, MA.

Lechtman, H.

- 1980 The Central Andes, metallurgy without iron, en: por T. A. Wertime and J. D. Muhly (eds.), *The coming of the age of iron*, 267-334, Yale University Press, New Haven.

Mancilla, R. H.

- 2008 Ira Qata: un sitio del Formativo en Ayacucho, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Matos, R.

- 1959 Exploraciones arqueológicas en Huancavelica, tesis de bachillerato, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1960 Informe sobre los trabajos arqueológicos de Castrovirreyra, Huancavelica, en: R. Matos Mendieta (ed.), *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, Juan Mejía Baca, Lima.
1972 Ataura: un centro chavín en el valle del Mantaro, *Revista del Museo Nacional* 38, 193-108.

Matsumoto, Y.

- 2010 The prehistoric ceremonial center of Campanayuc Rumi: interregional interactions in the south-central highlands of Peru, tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Yale University, New Haven.

Matsumoto, Y. y Y. Caverio

- 2012 Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuc Rumi, Ayacucho, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 323-346.

Menzel, Dorothy, John H. Rowe, y Lawrence E. Dawson

- 1964 *The Paracas pottery of Ica: a study in style and time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, Berkeley.

Morales, D.

- 1998 Importancia de las Salinas de San Blas durante el periodo formativo en la sierra central del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), Perspectivas regionales del Período Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 273-287.

Nielsen, A. E.

- 2000 Andean caravans: an ethnoarchaeology, tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of Arizona, Tucson.

Nomland, G. A.

- 1939 New archaeological site at San Blas, Junin, Peru, *Revista del Museo Nacional* 8 (1), 61-66.

Ochatoma, J. A.

- 1985 Acerca del Formativo en la sierra centro-sur, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Onuki, Y.

- 2001 Cupisnique en la sierra de Cajamarca, *Arqueológicas* 25, 67-81.

Parsons, J. R., C. M. Hastings y R. Matos

2000 Prehispanic settlement patterns in the upper Mantaro and Tarma drainages, Junin, Peru, *Memoirs of the Museum of Anthropology*, Number 34, Part 2, University of Michigan, Ann Arbor, MI.

Petersen, G.

2010 *Mining and metallurgy in ancient Perú* [traducido por W. Brooks], vol. 467, Geological Society of America, Boulder. <https://doi.org/10.1130/2010.2467.xiii>

Prieto, G., V. Wright, R. L. Burger, C. A. Cooke, E. L. Zeballos-Velasquez, A. Watanabe, M. R. Suchomel y L. Suessun

2016 The source, processing and use of red pigment based on hematite and cinnabar at Gramalote, an Early Initial Period (1500–1200cal. BC) maritime community, North Coast of Peru, *Journal of Archaeological Science: Reports*, 45-60.

Proulx, D. A.

2008 Paracas and Nasca: regional cultures on the South Coast of Peru, en: H. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *The handbook of South American archaeology*, 563-585, Springer, New York. https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_29

Ravines, R.

1970 El sitio arqueológico de Chuncuimarca, Huancavelica, *Revista del Museo Nacional* 36, 235-257.
2009 Tradiciones alfareras prehispánicas de Huancavelica, *Boletín de Lima* 156, 51-126.

Reindel, M.

2009 Life at the edge of the desert—archaeological reconstruction of the settlement history in the Valleys of Palpa, Peru, en: M. Reindel y G. Wagner (eds.), *New technologies for archaeology*, 439-461, Springer-Verlag, Berlin Heidelberg.

Reindel, M., y J. A. Isla

2012 Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte* *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 237-283.

Renfrew, C.

1975 Trade as action at a distance: questions of integration and communication, en: J. A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), *Ancient Civilization and Trade*, 3-60, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Rick, J. W.

2014 Cambio y continuidad, diversidad y coherencia: perspectivas sobre variabilidad en Chavín de Huántar y el Período Formativo, en: Y. Seki (ed.), *El centro ceremonial andino: nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, 261-289, Senri Ethnological Series 89, Museo Nacional de Etnología, Osaka.

Rosas La Noire, H.

2007 *La secuencia cultural del periodo formativo de Ancón*, Serie Tesis. Avqi Ediciones, Lima.

Rowe, J. H.

1967 Form and meaning in Chavin Art, en J. H. Rowe y D. Menzel (eds.), *Peruvian archaeology: selected readings*, 72-103, Peek Publications.

Ruiz Estrada, Arturo

1977 *Arqueología de la ciudad de Huancavelica*, Servicios de Artes Gráficas, S.A., Lima.

Seki, Y.

2014 La diversidad del poder en la sociedad del Período Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte, en: Yuji Seki (ed.), *El centro ceremonial andino: nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, 175–200, Senri Ethnological Series 89, Museo Nacional de Etnología, Osaka.

Silverman, H.

1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: a critical review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146. <https://doi.org/10.1007/BF02221074>

Splitstoser, J., D. D. Wallace y M. Delgado

2012 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas Temprano en Cerrillos, valle de Ica, Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 209-235.

Sulca Flores, J. Ronaldo

- 2011 Análisis de material cultural de la Unidad T6 y P6, Campanayuq Rumi, Vilcashuamán – Ayacucho, tesis de bachillerato, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Tripcevich, N.

- 2007 Quarries, Caravans, and routes to complexity: prehispanic obsidian in the South-Central Andes, tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of California, Santa Barbara.

Tripcevich, N. y D. A. Contreras

- 2011 Quarrying evidence at the Quispisisa Obsidian Source, Ayacucho, Peru, *Latin American Antiquity*, 22(1), 121-136. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.22.1.121>

Wallace, D. T.

- 1962 Cerrillos, an Early Paracas site in Ica, Peru, *American Antiquity*, 27(3), 303-314. <https://doi.org/10.2307/277797>

Recepción: marzo de 2017

Aceptación: mayo de 2017